

## VILLEGAS LOPEZ

indudablemente, malas interpretaciones de Gary Cooper, sino malas películas interpretadas por él. Cualquiera que fuese su labor, siempre fue uno de los máximos astros del cine mundial.

Más aún: Gary Cooper, este inglés nacido en el corazón de los Estados Unidos, va a representar en el mundo entero el modelo del héroe norteamericano. Más todavía: este héroe norteamericano va a constituir el prototipo del héroe moderno, en todo el mundo, a través del nuevo arte del cine. Cada país que ha dominado en el mundo, con su poder político y económico, ha impuesto su arte en su época. Especialmente sus tipos nacionales, como héroes de su tiempo. La Espada de los siglos XVI y XVII lleva por el mundo sus héroes nacionales, sean el Cid, don Juan, don Quijote o los pícaros. El Imperio inglés impone los suyos, desde fines del siglo XVIII y en todo el XIX: las figuras creadas por Austen, Walter Scott, Byron o Dickens dominan el mundo y crean otros, literarios o reales, a su imagen y semejanza. Se resume popularmente en ese gentleman aventurero por excelencia, ríspido, pragmático e idealista a la vez, que permanece hasta hoy como el tipo británico convencional. Y a partir de la primera guerra mundial, que marca el comienzo del siglo XX, los Estados Unidos imponen sus héroes nacionales por medio de su entonces arte nacional por excelencia, que es el cine. El personaje de Gary

## COOPER

Cooper hereda las cualidades del héroe británico del siglo XIX, para hacerlas arriar en el nuevo arte que es el cine: su hidalguía, su caballerosidad, su ingenuidad, su serenidad, su leve humor, su excentricidad... Y a la vez, su rudeza, su audacia, su simplicidad popular, su utilitarismo de aventurero... Con aquel inglés, héroe del siglo XIX, y este norteamericano del Oeste, héroe del siglo XX, se ha hecho este arquetipo del héroe cinematográfico de nuestro siglo, que es Gary Cooper. Y en ambos, una gran dosis de quijotismo. Los ingleses redescubren el Quijote, mientras construyen uno de los grandes imperios de la historia. Gary Cooper es también una idealización de la realidad típica norteamericana. Y desde lo norteamericano, la idealización de un hombre medio mundial. Esta metamorfosis de lo nacional norteamericano a lo mundial de nuestra época, domina la figura y la obra de Gary Cooper. Siempre está presente esa duplicidad del cow-boy, el hombre del Oeste, que pasa a ciudadano de americana y de frac, y por extensión cualquier otro personaje, actual o de época, civil o soldado, hombre de acción, soldador perdido en el mundo, galán romántico o don Juan casi a pesar suyo. Todos son traducidos a Cooper, aquel inglés victoriano del siglo XIX, trasplantado al Far West norteamericano.

Gary Cooper, como gran actor y como prototipo de este héroe cinematográfico, norteamericano y mundial a la vez, se



«Adiós a las armas», de Frank Borzage, con Helen Hayes y Adolphe Menjou

116

## VILLEGAS LOPEZ



Charlot y Coogan en «El Chico»

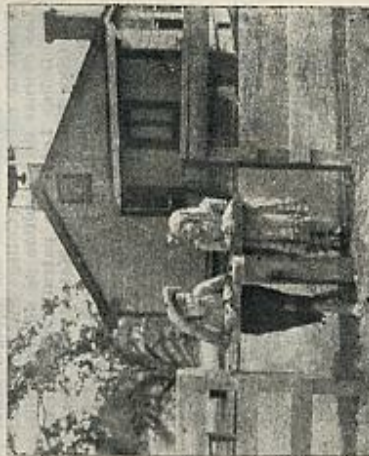
En 1935, al volver de una partida de caza, en su rancho de San Diego, tiene un accidente de automóvil, donde mueren todos: su padre y tres amigos. Solo él se salva. Y comienza una historia digna de uno de sus films. Su madre, Liela, se casa de nuevo con Arthur Berstein, administrador de los bienes familiares, que ha ganado el niño Coogan, ya un hombre, se dice, e instigado por esta, reclama parte de sus bienes a su madre y a su padre, y lamentable pleito. Reclama cuatro millones de dólares de lo ganado por su actuación infantil, pero los tribunales solo le reconocen 126.000. Tamaña injusticia provoca una reacción de la opinión pública norteamericana, siempre activa, y se revisan las leyes sobre las ganancias de los menores, y sus derechos cuando sean mayores. Pero este ha perdido su fortuna y en seguida su mujer, que pide el divorcio. Se casará tres veces más, con Flower Parry, Ann McCormack y Dovie Lamphere, todas cantantes o bailarinas.

Actúa en el «music-hall» haciendo constantes giras por el país: es un actor vulgar y desconocido. Hace algunas películas en papeles secundarios; va a la guerra mundial como aviador, en Birmania, y obtiene condecoraciones. Vuelve a los escen-

## COOGAN

rios y actúa en televisión, a veces en compañía de otro antiguo niño prodigio del cine, Jackie Cooper. Su mayor éxito será un número en que caricaturiza su propio papel de «El chico», al lado de Ben Blue, que hacía de Charlot. La ficción es más fuerte que la vida: ya maduro, cuatro veces casado y padre de varios hijos, siempre será aquel niño harsposo, que revuela en torno a los zapatos de Charlot, desde hace más de cuarenta años.

Porque el niño Jackie Coogan es obra de Charles Chaplin, el genio. Charlot, el personaje de Chaplin, es el primer hombre que aparece en la pantalla, realmente humano, con todas sus contradicciones, y la complejidad madreporca de lo verdaderamente vivo. Y este hombre por antonomasia del cine, produce un niño auténtico, que brota de sus zapatos de vagabundo como un hongo mágico — como Pinocchio nació de un leño — que se hace humano en un mundo de cuento de hadas. Coogan es el primer niño de la pantalla. Antes los hubo en todos los países: Andy Clarke, Edna Hanel, Audaline Stark, Marie Eline, Clara Horton, Helen Badgley, Marion y Maline Fairbank, Charles Neville Everett, Virginia Lee Corbin, Billie Jacobs, Bebe Daniels, que luego sería famosa actriz... Pero ninguno era un niño, sino un simple truco infantil sin vida y sin mundo propio. Solo después de Jackie Coogan, a su vez nacidos de él, aparecen los niños en el cine, con su psicología infantil y su universo genuino hecho de lo real y lo maravilloso superpuestos. Shirley Temple fue la más célebre y Jackie Cooper, Mickey Rooney — más bien en adolescente —



Coogan en «Tom Sawyer», de John Cromwell

113

VILLEGAS LOPEZ

COOPER

Freddie Bartholomew, Margaret O'Brien... fueron los mejores entre otros muchos.

Casi todos como resultante de un gran actor o director, que les sirve de apoyo. Jackie Coogan, una vez salvado de la sombra de Charlot y de la mano de Charlie Chaplin, cobra un valor por sí mismo que, quizá, no tuvo nunca o no supo desarrollar. Se le contó — con un limitado criterio de productor y no de artista — a directores menores, como Albert Austin o Eddie Glone, incapaces de formar ni un personaje verdadero ni un actor futuro; si bien ser películas mejores, sentimentales, sin un ambiente en torno, ni un mito real. Solo en pocos films fue realmente dirigido, como por John Cromwell, Frank Lloyd o Norman Taurog. Y cuando se hizo un hombre y debió ser un actor, consciente y formado, la inmensa, deslumbrante, apremiante fama del cinema, hecha de idealistas de los públicos, se estumó de pronto, devorada por sí misma, en el eterno y triste cuento de magia del niño prodigio.

PRINCIPALES PELICULAS:

- Día de placer (Pleasure's Day), 1919;
- El chico (The Kid), Peck's Bad Boy, 1921;
- Lies (Trouble), Mi niño (My boy), Oliver Twist o El hijo de la parroquia (Oliver Twist), 1922; Papallo (Daddy), Dios de circo (Circus Day), Viva el rey (Long Live the King), 1923; El pequeño Robinson (Little Robinson Crusoe), Un muchacho de Filadelfia (A boy of the Philadelphia), Kopa vish (Old Cloth), 1925; El botones (Buttons), Llana el elarín (The Bugle Call), Johnny Get Your Hair Cut, 1927; Tom Sawyer, 1930; Las aventuras de Huck (Huckleberry Finn), 1931; Home on the Range, 1934; Ritmo de colegiales (College Swing), 1938; Las pleranas de un millón de dólares (Million Dollar Legs), La patrulla de los chicos (Sky Patrol), 1939; Ketroy Vras Here, 1940; Shikahang Keshinshom, Varietas en Parade, 1951; Outlaw Women, 1952; The Road Ahead, 1950; The Doctor Is Wild, 1957; The Space Children, 1958.

COOPER, Gary

CTOR. Verdadero nombre: Frank James Cooper. N. el 7 de mayo de 1901, en (Helena Montana), Estados Unidos. M. en Hollywood, el 13 de mayo de 1956. Perteneció a una familia inglesa de emigrantes instalados en Montana; su padre era propietario rural y juez de aquel Estado. Tratara de compaginar

la conservación de sus tradiciones británicas con la adaptación a aquel medio norteamericano por excelencia, que es el Oeste. Educaron, así, a sus dos hijos Arthur (N. 1905) y Frank, en la concepción británica de la vida, a la vez que los adaptaban a las costumbres de aquel Far West, ya perdido en su pintoresquismo, pero vivo en su realidad más auténtica y profunda. En 1910, los dos hermanos marcharon a Inglaterra, con la madre, y



Gary Cooper en el rol del desertor (1920), de Henry King, su primer papel

Cooper estudió cuatro años en el Colegio Dunstable, de Bedfordshire, hasta que la primera guerra mundial les obligó a regresar a los Estados Unidos. Allí continuó sus estudios en el Colegio Westeyan, y luego en el Colegio Grinnel, de Iowa. A la vez se convertía en un gran jinete, un hombre del Oeste, en las posesiones de su padre. Conjuración de dos formaciones que van a determinar la figura del futuro actor y su significado.

De estudiante tomó parte en algunas representaciones de teatro de aficionados, pero su verdadera vocación era la pintura, especialmente la caricatura y el dibujo humorístico. Como tal, colaboró en independientes, dando de su ciudad. En noviembre de 1924 marchó a Los Angeles, para trabajar como caricaturista, lo que apenas consiguió. Se vio obligado a aceptar toda clase de empleos: ayudante de un

VILLEGAS LOPEZ

COOPER



«Marrucosa» (1930), de Joseph von Sternberg, con Marlene Dietrich, su película decisiva

fotógrafo, agente de publicidad, representante de una oficina legal para el cobro de monedas... En esta última profesión visitó a un agente cinematográfico, buscador de actores, al que estaba encargando de cobrarle por todos los medios persuasivos y coactivos. El agente le ofreció hacerle entrar en el cine, lo que Cooper no tomó en serio, sino como una manera de apañarse o sobornarle. Pero, poco tiempo después, recibió, electrivamente, la llamada de unos estudios cinematográficos. Para tomar parte como extra en películas del Oeste. Allí se encontró con algunos amigos de Montana, que le ayudaron a desenvolverse en aquel empleo, que consideraba provisional, en espera de tiempos mejores para su verdadero oficio de dibujante. Como tantos grandes cinematografistas, Cooper entró en el cine por casualidad y sin vocación.

Tres primeras películas como extra, obtiene su primer papel en «El rol del desertor» (The Winning of Barbara Worth, 1926), por la clásica incidencia de tener que sustituir al actor titular, Harold Goddwin, imposibilitado de cumplir su contrato por el retraso en acabar otro film. Cooper tuvo éxito, el productor Samuel Goldwyn le ofreció sesenta y cinco dólares a la semana, pero fue contratado por la Paramount, por cien dólares. Allí John Waters, director de películas del Oeste, vino en él a un futuro astro del género. Aún hubo de interpretar algunos pequeños papeles en películas de Clara

How. «Caminó de Arizona, en 1927, es su primer papel estelar y le sitúa como figura de la pantalla. Desde entonces su nombre no hará más que crecer, hasta convertirse en uno de los máximos astros del cinema mundial.

Su vida será uniforme en la cumbre de la fama, durante treinta y cinco años de labor ininterrompida. Durante doce años trabajará para la Paramount, como uno de sus máximos «astros»; en 1939, al terminar ese contrato, prefiere permanecer como actor libre, actuando para diversos productores. Obtiene el Oscar de la Academia, de Hollywood en 1941, por «El sargento York», en 1932, pos sólo ante el peliuro, y un premio especial, en 1950, por sus servicios al arte cinematográfico. En 1933 se casó con Verónica Balfe, sobrina del corredor jefe de la Metro, Cedric Gibbons, e hija del director de la Bolsa de Nueva York; su matrimonio duró veintiocho años, hasta su muerte.

En 1947 figuró como testigo por parte del Comité de Actividades Anticomunismáticas, en su investigación sobre Hollywood, que incluía así las futuras campañas de macartismo en Estados Unidos. En 1959 se convirtió al catolicismo, religión de su esposa. En ese mismo año debió ser operado de la enfermedad que le ocasionaría la muerte. Siempre mantiene su renombre y su figura en la primera fila del éxito. Su labor de actor no conoce decadencia, ni siquiera bajantes. No hay.